

APLICACIONES METODOLÓGICAS PARA EL ESTUDIO DE LAS *CRÓNICAS DE INDIAS*

*Delfín ORTEGA SÁNCHEZ**

Abstract

In the present study we propose a model of analysis of called “chronicles of the Indies” from its “manners of writing” and materials of persuasion. Out of disciplinary delimitings, the wide corpus of Indian texts, requests of recognition of merits and privileges, appears formed from diverse rhetorical mechanisms with a certain purpose: the persuasion of the King or the Court.

Key words: *Chronicles of the Indies, Novohispanic historiography, Research methodology.*

Resumen

En el presente trabajo estudiamos las denominadas “crónicas de Indias” desde el análisis de sus “modos de escritura” y materiales de persuasión. Fuera de delimitaciones disciplinarias, el amplio *corpus* de textos indianos, solicitudes de reconocimiento de méritos y otorgamiento de prebendas, se presenta configurado a partir de diversos mecanismos retóricos con una finalidad determinada: la persuasión del Rey o la Corte.

Palabras clave: *Crónica de Indias, historiografía novohispana, metodología de investigación.*

* Doctor en Historia de América por la Universidad de Extremadura y Profesor Ayudante, Doctor de la Universidad de Granada, Campus Universitario de Cartuja, 18071, Granada, España, correo electrónico: delfinortega@gmail.com

Las “crónicas” de Indias

Aproximaciones a su definición y modelos narrativos

Tanto por su técnica narrativa como por su naturaleza textual, alcanzar una definición precisa de “crónicas de Indias” resulta una tarea realmente complicada, máxime cuando para ello debemos contar con el vasto conjunto heterogéneo de textos que las componen y en el que aparecen, tanto desde su denominación como desde su contenido, combinadas por igual, cartas, diarios, memoriales, anales, historias, relaciones, relaciones de méritos y servicios, comentarios en obras de carácter religioso, visitaciones, y crónicas, propiamente dichas.¹

Si para nuestro objetivo optamos por la sustitución del término “crónicas de Indias” para partir del de “historiografía indiana”, esto es, el estudio crítico y bibliográfico de obras sobre historia, nuestra aproximación a una

¹ El término “crónica” refiere la forma más característica en la que aparece la escritura histórica durante la Edad Media, y cuyos orígenes se encuentran en los pleitos judiciales sobre la tierra para los que se presentaban los documentos pertinentes acompañados de una crónica (un dossier jurídico). Con la oficialización del cargo de “cronista” por la Corona a partir del siglo XVI, su institucionalización en 1571 con la creación de la figura de “cronista mayor de Indias” y su mantenimiento hasta el siglo XVIII, el término “crónica” fácilmente pudo aplicarse a todos los textos que reunieran en su composición características similares, abandonando así su significado original. En efecto, a partir de 1526 se crea el cargo de “cronista de Indias”, puesto que ocupará fray Antonio de Guevara, previamente “cronista de Castilla”. No obstante, merced al nuevo cargo, no se tienen noticias de que redactara obra alguna acerca de la conquista, colonización o evangelización del Nuevo Mundo; hecho éste que nos lleva a considerar a Fernández de Oviedo como el verdadero primer cronista de Indias, cargo que ocupará en 1532. En cualquier caso, las producciones de estos funcionarios de la Corona, comprenden sólo una pequeña parte del conjunto de escritos considerados bajo la denominación de “crónicas de Indias”, iniciado con el *Diario de a bordo* de Cristóbal Colón. Contrástese con el trabajo de González, José C., “Hacia una definición de las crónicas de Indias”, en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, núm. 28, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, pp. 227-237, 1999. A este respecto, puede consultarse Mignolo, Walter, “Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista”, en Madrigal, Luis Í. (coord.), *Historia de la Literatura Hispanoamericana (Época Colonial)*, Cátedra, Madrid, pp. 57-116, 1997; Valcárcel, Simón, *Las crónicas de Indias como expresión y configuración de la mentalidad renacentista*, Diputación Provincial de Granada, Granada, 1997; AA.VV., *Hernán Cortés y su tiempo 1485-1985: Actas del Congreso del V Centenario del descubrimiento de América*, Editora Regional de Extremadura, Mérida, 1987; Serna, Mercedes, *Crónicas de Indias. Antología*, Cátedra, Madrid, 2007; Castillo, Fernando del, *Las crónicas de Indias*, Intervención Cultural, Mataró, 2004; Cuesta, Mariano, “Los cronistas oficiales de Indias. De López de Velasco a Céspedes del Castillo”, en *Revista Complutense de Historia de América*, núm. 33, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, pp. 115-150, 2007.

posible definición es más certera: las crónicas tratan de temas de historia (incluidos los de índole natural y cultural) de marcado carácter moral religioso, se encuentran delimitadas en un espacio: los territorios de ultramar bajo la administración española o “Indias”, y realizadas en un tiempo: desde el siglo XVI al XVIII. No obstante, en este punto habría que cuestionarse el concepto de historia en los siglos señalados, pues sólo basta una mera comparativa entre una crónica de Indias y un manual de historia de América colonial actual, para comprobar que forma y contenido de lo que se supone delimita el concepto de “historia” son completamente diferentes en ambos conjuntos de obras.

Asimismo, y es aquí donde entendemos una de las dimensiones más importantes que conforman la complejidad y riqueza de las crónicas de Indias, no debemos olvidar su inevitable vinculación al texto literario, vinculación que hace convenir en ellas la combinación de lo informativo y lo novelesco en un todo coherente,² sin por ello llegar a convertirse en obras

² Acerca del estudio de la historiografía indiana desde la perspectiva literaria, pueden consultarse los trabajos de Adorno, Rolena, “Nuevas perspectivas en los estudios literarios coloniales hispanoamericanos”, en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, XIV, núm. 28, Tufts University, USA, pp. 11-37, 1988; Levin, David, *In defense of historical literature*, Hill and Wang, New York, 1967; White, Hayden, *The content of the form. Narrated discourse and historical representation*, The John Hopkins University Press, Baltimore-London, 1998; Kohut, Karl, “La Conquista en la crítica literaria”, en Kohut, Karl et al. (eds.), *De conquistadores y conquistados. Realidad, justificación, representación*, Vervuert, Frankfurt am Main, pp. 29-51, 1992; O’Gorman, Edmundo, *Cuatro historiadores de Indias*, Sep/Setentas, México, 1972; Mignolo, Walter, “Texto y contexto discursivo: el problema de las crónicas indianas”, en McDuffie, Keith et al. (eds.), *Texto/Contexto en la literatura iberoamericana: Memoria del XIX Congreso (Pittsburgh, 27 de mayo-1 de junio de 1979)*, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Madrid, pp. 223-233, 1981a; Matute, Álvaro, “Crónica: Historia o Literatura”, en *HMex*, XLVI, núm. 4, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 711-722, 1996:711-722; Pupo-Walter, Enrique, *La vocación literaria del pensamiento histórico en América. Desarrollo de la prosa de ficción: siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*, Gredos, Madrid, 1982; Pupo-Walter, Enrique, “Creatividad y paradojas formales en las crónicas mexicanas de los siglos XVI y XVII”, en Foster, Merlin et al. (eds.), *De la crónica a la nueva narrativa mexicana*, Oasis, México, pp. 29-36, 1986; Pupo-Walter, Enrique, “El relato virreinal”, en Pupo-Walter, Enrique (ed.), *El cuento hispanoamericano*, Castalia, Madrid, pp. 55-78, 1995; González, Roberto, “Humanismo, Retórica y las Crónicas de la conquista”, en González Echevarría, Roberto (comp.), *Historia y ficción en la narrativa hispanoamericana*, Monte Ávila, Caracas, pp. 149-166, 1984; Goic, Cedomil, “La novela hispanoamericana colonial”, en Madrigal, Luis Í. (coord.), *Historia de la Literatura Hispanoamericana. Época Colonial*, Cátedra, Madrid, pp. 369-406, 1982; Lihendard, Martin, “La crónica mestiza en México y el Perú hasta 1620: apuntes para su estudio histórico-literario”, en *Revista de Crítica literaria Latinoamericana*, IX-17, Tufts Univer-

propia-mente literarias. Prueba contundente es, sin duda, *La Araucana* de Alonso de Ercilla y Zúñiga, primer poema épico americano dedicado a los araucanos y sus caudillos de Chile en su defensa de los conquistadores españoles, que, a pesar de su composición en verso, sólo comparte uno de los medios propios de la creación literaria, pero no uno de sus fines específicos: en el caso de *La Araucana*, sigue siendo el de la creación historiográfica. En efecto, de acuerdo a Álvaro Matute, “(...) Una crónica (...) puede tener un entramado épico, cómico, trágico, satírico, pero no por ello es uno de esos géneros que tienen su reglas de juego para sí”.³ De hecho, este “medio compartido” que manifiesta Alonso de Ercilla en su obra ya fue reprobado por Inca Garcilaso de la Vega, alegando lo inapropiado de la redacción en verso para la narración de la verdad histórica: “Porque fuera historia, y no poesía, y se le diera más crédito”.⁴

Dadas las incomodidades adaptativas de la crónica indiana a la historia, tal y como hoy es concebida, y la literatura, se trata de “tomar en cuenta qué cree cada texto que es, cómo se despliega en relación a un modelo virtual. La riqueza de formas que surgen de las posibilidades que la retórica de la época ofrecía, y cómo éstas se entremezclaban o alteraban, según las circunstancias sociales y culturales de cada cronista”, algunas de las cuales no muy halagüeñas para llevar a cabo la tarea de la escritura. Es así como surge la necesidad de “dar un paso atrás, anterior a la historia o la literatura, para analizar los cauces retóricos (...) que incluían las normas clásicas que el humanismo volvió a adoptar para la historia, tanto como las más humildes fórmulas de la retórica forense, o simplemente de la burocracia que pronto surgió para gobernar el Imperio”.⁵

De este modo, el análisis debería ser abordado desde el “modo de escritura” y no tanto, como se ha venido incidiendo, únicamente desde la temática, manifiestamente insuficiente al no alcanzar a recoger todos y cada uno

sity, USA, pp. 105-115, 1982; López de Mariscal, Blanca, *Relatos y relaciones de viaje al Nuevo Mundo en el siglo XVI. Un acercamiento a la identificación del género*, Polifemo-Tecnológico de Monterrey, Madrid, 2004; Mendiola, Alfonso, *Bernal Díaz del Castillo: verdad romanesca y verdad historiográfica*, Universidad Iberoamericana-Serie Historia y Gráfica 4, México, 1995.

³ Matute, Álvaro, “Crónica: Historia o Literatura”, en *HMex*, XLVI, núm. 4, Universidad Nacional Autónoma de México, México, p. 716, 1996.

⁴ Garcilaso de la Vega, Inca, *Comentarios Reales*, Serna, Mercedes (ed.), Clásicos Castalia, Madrid, p. 167, 2000 [1609].

⁵ González, Roberto, “Humanismo, Retórica y las Crónicas de la conquista”, en González, Roberto (comp.), *Historia y ficción en la narrativa hispanoamericana*, Monte Ávila, Caracas, p. 156, 1984.

de los diversos textos, o a forzar alguno de ellos en categorías que podrían serles artificiales.

Para ello, varios son los aspectos que debemos atender, entre ellos: la consideración de la adscripción étnica del narrador, su acceso a la información, su tradición textual,⁶ la aproximación de la crónica a la narrativa de ficción y, probablemente el aspecto más significativo y al que nos acercamos en este trabajo: la relación con la técnica historiográfica renacentista sobre la que se medirá la crónica o, más ajustadamente, la textualidad de la crónica en relación a las retóricas y poéticas de su tiempo. En sus niveles de aproximación o apropiación será determinante la figura del cronista-protagonista de las descripciones y hechos relatados (conquistadores, soldados y religiosos) o la del cronista-oficial de la Corona que debió hacerse con los documentos institucionales o privados indirectos necesarios para la redacción de su obra (cronistas mayores de Indias).

Resultado de ello será la aparición de dos nuevos modelos narrativos (producto de otras subdivisiones menores)⁷ que, a pesar de su delimitación, compartirán rasgos compositivos permanentes en todo el corpus indiano: Por un lado, el discurso que parte de la sorpresa del conquistador sobre el “otro”, planteando un nuevo funcionamiento de la escritura para explicar lo ignoto y en el que la experiencia aparece como base privilegiada del conocimiento historiográfico y del discurso resultante. Así lo prueban las *Cartas de relación* de Hernán Cortés, la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo o la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* de fray Bartolomé de las Casas (opuesta a la línea

⁶ Añón, Valeria, *et al.*, “¿Crónicas, historias, relatos de viaje? Acerca de los nuevos estudios coloniales latinoamericanos”, en Amícola, José (dir.), *Actas del VII Congreso Internacional OrbisTertius de Teoría y Crítica literaria*, OrbisTertius, La Plata, <<http://sedici.unlp.edu.ar/>> (15-09-2010), 2009.

⁷ Entre estas subdivisiones, manifestaciones de la complejidad del *corpus* textual indiano, reconocemos por ejemplo, que las cinco cartas de Cortés, marcadas por un estilo sobrio, sereno y escueto, recogen las técnicas de composición retórica de tres modelos narrativos: el de la epístola, el de la escritura legal y el propio del género historiográfico. Contrástese con Aracil, Beatriz, “Cortés y sus cronistas: la última conquista del héroe”, en *Atenea*, núm. 499, Universidad de Concepción, Concepción, pp. 61-76, 2009. O la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Díaz del Castillo, quien utiliza en su estructura retórica modelos de la ficción caballescica como la técnica del entrelazamiento para la organización de la historia, basada en el desarrollo de un episodio hasta un punto culminante para pasar a otro y, después, retomar el primero. Véase el análisis de Ray, James, “La retórica y la crónica de Indias: el caso de Bernal Díaz del Castillo”, en Kossoff, David *et al.* (eds.), *Actas del VIII Congreso Internacional de Hispanistas (22-27 de agosto, 1983)*, Ediciones Istmo, Madrid, pp. 645-651, 1986.

discursiva de la visión triunfalista general), todas redactadas desde la percepción directa y uso frecuente de una primera persona que se aproxima a un “yo autobiográfico”, característica que pudo haber llevado a Benedetto Croce a afirmar que “la historia es principalmente un acto de pensamiento, la crónica un acto de voluntad”.⁸ En este punto pocas crónicas expresan el carácter testimonial de forma tan explícita como la *Historia verdadera* de Díaz del Castillo cuando el cronista-soldado reivindica que

(...) Entre los fuertes conquistadores mis compañeros, puesto que los hubo muy esforzados, a mí me tenían en la cuenta de ellos, y el más antiguo de todos, y digo otra vez que yo, yo y yo, dígolo tantas veces, que yo soy el más antiguo y lo he servido como muy buen soldado a su magestad (...).⁹

La voz de autoridad para la conformación de la verdad, cede su lugar ahora a la voz individual del viajero como fuente de verdad histórica. Esta verdad será expresada en los cánones de una “retórica de la llaneza”¹⁰ que implica el uso de un lenguaje sencillo y parco en tratamientos estéticos, de acuerdo al binomio sencillez-verdad histórica / elevación del lenguaje-deformación de la verdad.

Y, de otra parte, las realizadas mediante las informaciones indirectas inmediatas: Las *Décadas de orbe novo* de Pedro Mártir de Anglería, la *Historia oficial de la conquista de México* de Francisco López de Gómara o la *Historia general y natural de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo, más próximas al modelo de composición retórica de la historiografía del momento basado en el concepto providencialista de la historia, la utilización de un tono elevado (regularmente articulado en discursos de estilo directo pronunciados por los protagonistas), el frecuente manejo de la elip-

⁸ Croce, Benedetto, *Teoría e Historia de la Historiografía*, Escuela, Buenos Aires, p. 17, 1955. En este sentido, Hayden White (White, Hayden, *Metahistory. The historical imagination in nineteenth century Europe*, The John Hopkins University Press, Baltimore-Londres, 1973), distingue cinco niveles de desarrollo en el proceso de trabajo histórico: la crónica, el relato, el modo de entramado, el modo de argumento y el modo de implicación ideológica. Según esto, la crónica aparece en el primer nivel de conceptualización de un trabajo histórico, pues la entiende como la acción más elemental de referir hechos históricos.

⁹ Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Linkgua, Barcelona, p. 535, 2009 [1575].

¹⁰ Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Rico, Francisco (ed.), Plaza y Janés, Barcelona, pp. 9-26 (estudio preliminar), 1998 [1632]. También referenciado en Pellús, Elena, *Sobre las hazañas de Hernán Cortés: estudio y traducción*, Universidad de Alicante, Alicante, p. 33, 1997.

sis, encargada de modificar, depurar o eliminar los hechos que pudieran entorpecer la fama del personaje, y el uso de un estilo elegante en su prosa.¹¹

Partiendo, entonces, de la concepción del *corpus* de textos indianos como producciones retóricas y asumiendo en él una finalidad más práctica o inmediata que la propiamente historiográfica o literaria, la persuasiva, encontramos un claro protagonismo del género epidíctico-demostrativo en su elaboración, independientemente de su modelo narrativo. Fundamentalmente en las primeras crónicas de la conquista y ya desde el *Diario de a bordo colombino*, los cronistas-soldados redactarían sus relaciones de méritos y servicios,¹² hábilmente engrandecidas, con el fin de obtener de las autoridades metropolitanas los privilegios de los que se sentían merecedores. La cuestión de la “verdad histórica” se salvaba, no tanto por la constatación fidedigna de los hechos, como por su grado de verisimilitud. Y es que, no se trata

(...) de heroicas hazañas que confieren honra y renombre a cortesanos, ni conquistan la mano de esquivas doncellas —como ocurría en los libros de caballerías que Bernal leyó—, sino en heroicas hazañas que granjeaban oficios y prebendas en la efervescente sociedad de la época.¹³

Con este objetivo los textos parten de un exordio —aunque no necesariamente; podía estar compuesto por una descripción del entorno natural—, un núcleo fundamental encargado de probar cronológicamente la grandeza y, consecuentemente, los méritos inherentes a las hazañas conquistadoras (*narratio*), y una *conclusio*.

¹¹ Véase Mignolo, Walter, “El metatexto historiográfico y la historiografía indiana”, en *Modern Language Notes*, núm. 96, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, Maryland, pp. 358-402, 1981b; Mendiola, Alfonso, *Retórica, Comunicación y Realidad. La construcción retórica de las batallas de la conquista*, Universidad Iberoamericana, México, 2003; Cortés, Amado M., “Algunas reflexiones en torno a la historiografía indiana”, en *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras: Graffylia*, núm. 5, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, pp. 17-24, 2005.

¹² Las relaciones de méritos y servicios, especie de *curriculum vitae* de los méritos obtenidos, pueden considerarse como los núcleos informativos de la crónica sobre los que se aplicarán los diversos mecanismos de persuasión.

¹³ González, Roberto, “Humanismo, Retórica y las Crónicas de la conquista”, en: González, Roberto (comp.), *Historia y ficción en la narrativa hispanoamericana*, Monte Ávila, Caracas, p. 150, 1984.

La Rhetorica christiana de fray Diego Valadés: una “crónica singular”

El establecimiento de estos dos modelos narrativos, útiles para una primera aproximación al estudio del *corpus* textual indiano desde sus “modos de escritura”, recuerdan la dificultad de obtener de ellos una posible clasificación de las obras. Tal es el caso de la *Rhetorica christiana* (Perugia, 1579) de fray Diego Valadés,¹⁴ cuyos “informes indianos”, aun partiendo de los presupuestos del primer modelo narrativo, pertenecen a un importante tratado de retórica cristiana de especial fondo humanístico; característica que la aleja, por ejemplo, de la historia de Díaz del Castillo o las cartas de Hernán Cortés.

Y es que, que una *Rhetorica chistiana* integre este tipo de textos¹⁵ surgidos de la experiencia directa del predicador resulta, cuanto menos, singular. La razón de su incorporación parte de los mismos presupuestos que inspiraron a las crónicas coetáneas: de la intención de enaltecer la hazaña conquistadora de Hernán Cortés, concebida como única y gloriosa, y de todos sus participantes en tanto potenciales demandantes de prebendas futuras. Sin embargo, la “relación de méritos y servicios” de Valadés se basará, no en la derivada del “cronista-soldado” como Bernal Díaz del Castillo, sino en la del religioso predicador; y he aquí la diferencia con respecto a las crónicas de la conquista del momento: la labor de los religiosos (en concreto, la franciscana) en la Nueva España. Su solicitud a la Corona española no se medirá ahora en privilegios y mercedes particulares, sino en el reconocimiento de la labor de su orden, petición que le lleva a equiparar en su *rhetorica* (y como seguidamente veremos, en su “historia”) la hazaña heroica de Cortés con la evangelizadora franciscana que también califica con los mismos términos:

No quiero aminorar el valor de los romanos (...) sin embargo, hay que exaltar con mayores alabanzas y con nuevas y esclarecidas palabras el inaudito valor de Hernán Cortés, y de los religiosos que llegaron a estos nuevos mundos. Pues es cierto que no ha habido nadie de ánimo tan grande como para emprender tan ardua empresa o para ser capaz de llevarla a término, en tan breve espacio de tiempo.

¹⁴ Utilizamos la última edición: Valadés, fray Diego, *Retórica Cristiana*, Palomera, Esteban J. et al., Fondo de Cultura Económica, México, 2003 [1579]. Asimismo, la paginación de citas atiende a la original.

¹⁵ *Exempla* etnográficas acerca de la naturaleza, costumbres y ritos de los naturales de la Nueva España, junto a referencias sobre la acción conquistadora, colonizadora y evangelizadora.

Y no hay que pasar por alto las grandes ventajas que, por obra de los religiosos, cada día se consiguen en esas tierras. Lo cual ha sido ciertamente una *hazaña heroica* en sumo grado, tanto por la magnitud de la empresa como por la prontitud en darle término (...).¹⁶

Esta motivación le lleva a enunciar someramente la conquista para centrarse en los triunfos evangelizadores que asegura recogerá en su *Historia de la Nueva España* (hasta el día de hoy desconocida). Según esto y, de acuerdo a la forma en la que las traslada a su *rhetorica*, las referencias a la acción conquistadora del extremeño y la caída del Imperio mexicana de su historia hubieran aparecido como “notas obligadas” de lo que se supone en una crónica de Indias para, a partir de ellas, pasar rápidamente a la acción evangelizadora franciscana desde su llegada a las nuevas tierras. En base a esto, incluso se atreverá a aseverar la primacía de la labor franciscana sobre la conquistadora: “(...) Se ha de atribuir principalmente a los religiosos la causa de la religión cristiana, así como de la conservación y retención de los indios”.¹⁷

Los “topoi” retóricos de las crónicas de Indias

Tres son las *reso* materiales de persuasión más utilizados para su procesamiento en las operaciones retóricas señaladas más arriba (*exordio*, *narratio* y *conclusio*): lógicas (entimemas y ejemplos testimoniales), emocionales y éticas.¹⁸

En relación al primer tipo de *res*, el “ejemplo-probanza” ante el Rey se erige como uno de los argumentos más importantes para la configuración final de la crónica, pues su objetivo es confirmar el *demonstrandum* o méritos del cronista para la obtención de las mercedes de las que se siente acreedor, y para lo que será habitual la inserción de la anécdota por cuanto embarga un sentido ejemplar. En efecto, fundamentada por una dimensión social (en base a un suceso interesante) y otra autobiográfica (basada en la experiencia particular), actúa en la crónica o documento como recurso di-

¹⁶ Valadés, fray Diego, *Retórica Cristiana*, Palomera, Esteban J. *et al.*, Fondo de Cultura Económica, México, p. 204, 2003 [1579]. La cursiva es nuestra.

¹⁷ *Ibidem*, p. 205.

¹⁸ Tomamos la clasificación del excelente trabajo de Ramírez, Gerardo, “Retórica y colonialismo en las crónicas de la conquista”, en Arribas, Julián, *et al.* (comp.), *Temas de retórica hispana renacentista*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 69-88, 2000.

dáctico-ejemplarizante capaz de sintetizar el carácter de uno de los personajes o del suceso que se describe,¹⁹ argumentando así el propósito del autor. Un ejemplo lo tenemos en la respuesta (en forma de anécdota o informe-testimonio particular) de fray Diego Valadés a las críticas sobre las falsas conversiones y la ineficacia de las confesiones generales que, es esos años, recibía la orden franciscana: “(...) Para referir la penitencia, lágrimas, dolor, devoción que experimentan en la misma confesión, antes y después de ella, sería menester poseer más de cien lenguas y bocas; y así baste aducir como ejemplo cierto hecho a mí me sucedió en México [desarrollo de la anécdota]”.²⁰

Asimismo, el ejemplo o acontecimiento testimonial, destinado, como apuntábamos, al enaltecimiento de la figura del cronista-soldado, toma forma a través de la inserción de *res* de tipo emocional, capaces de provocar en el destinatario una *permotio animorum*, un estremecimiento de ánimo, tal y como conceptualizaba Cicerón. Es aquí donde incluimos dos de los recursos emocionales más frecuentados en el *corpus* textual indiano: por un lado, el tópico de la *ignorancia o incapacidad del autor* para llevar a cabo tal magna obra. Dos fragmentos claros del desarrollo de este tópico pueden leerse en Díaz del Castillo cuando aclara al lector, bajo la forma de prólogo, las razones que le llevan a evitarlo, y en el inca Garcilaso de la Vega en su intento por obviar su considerable cultura humanística, ambos con el objeto funcional de recibir la benevolencia del receptor y adecuarla a sus intereses:

Notando he estado como los muy afamados cronistas antes de que comiencen a escribir sus historias hacen primero su prólogo y preámbulo, con razones y retórica muy subida, para dar luz y crédito a sus razones porque los curiosos lectores que las leyeren tomen melodía y sabor de ellas; y yo, como no soy latino, no me atrevo a hacer preámbulo ni prólogo de ello, porque ha menes-

¹⁹ Sobre la anécdota en las crónicas de Indias, puede consultarse Oviedo, María R., “La anécdota en la crónica de Indias”, en Campani, Clara *et al.* (eds.), *Congreso Internacional Italia, Iberia y el Nuevo Mundo. Presencias culturales italianas e ibéricas en el Nuevo Mundo; Miguel Ángel Asturias. Aspectos y problemas de la narrativa del siglo XX (9-10-11, maggio 1996)*, Bulzoni Milano, Roma, pp. 187-206, 1997. La atención a la anécdota como elemento de cohesión en la estructura narrativa de Bartolomé de las Casas puede encontrarse en Veres, Luis, “El marco de la ficción en la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* de fray Bartolomé de las Casas”, en *Especulo, Revista de estudios literarios*, núm. 9, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, <<http://www.ucm.es/info/especulo/>> (19-09-2010), 1998.

²⁰ Valadés, fray Diego, *Retórica Cristiana*, Palomera, Esteban J. *et al.*, Fondo de Cultura Económica, México, p. 188, 2003 [1579].

ter para sublimar los heroicos hechos y hazañas que hicimos (...) otra elocuencia y retórica mejor que no la mía.²¹

Al discreto lector suplico reciba mi ánimo, que es de darle gusto y contento, aunque las fuerzas ni el habilidad de un indio nacido entre los indios y criado entre armas y caballos no puedan llegar allá.²²

Y, por otro lado, el *tópico de la maravilla topográfica*, en cuyo estilo domina la *suavitas* con una clara voluntad enciclopédica y donde al conocimiento, entendido como confirmación de la idea de *speculum* de la belleza divina del mundo, se une el deleite o una enseñanza moral. Así lo confirma, por ejemplo, José de Acosta en la *Historia natural y moral de las Indias*, considerando que “el conocimiento y especulación de cosas naturales, mayormente si son notables y raras, causa natural gusto y deleite en entendimientos delicados”.²³ Y Gonzalo Fernández de Oviedo: “Toda historia natural es de suyo agradable, y a quien tiene consideración algo más levantada, es también provechosa para alabar al Autor de toda la naturaleza”.²⁴

La *dispositio* discursiva de este recurso no responde a un patrón determinado; más bien se ajusta a las necesidades del cronista: como exordio, como introducción a la narración de un acontecimiento o como conclusión. De este modo, es habitual hallarlas intercaladas a lo largo de las páginas de las crónicas como pequeñas unidades narrativas de gran autonomía, separadas del curso del relato.²⁵

Asimismo, en el desarrollo de este tópico encontramos planteado un proceso de decodificación de lo nuevo a partir de los referentes culturales del Viejo Mundo y que, en más de un caso, motiva la confusión de un conocimiento cierto de la nueva realidad cultural o natural. Prueba de ello,

²¹ Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Linkgua, Barcelona, p. 23, 2009 [1575].

²² Garcilaso de la Vega, Inca, *Comentarios Reales*, Serna, Mercedes (ed.), Clásicos Castilla, Madrid, p. 156, 2000 [1609].

²³ Acosta, José de, *Historia natural y moral de las Indias*, O’Gorman, Edmundo (ed.), Fondo de Cultura Económica, México, p. 9, 2006 [1590].

²⁴ Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Historia general y natural de las Indias islas y tierra-firme del mar Océano*, Tudela y Bueso, Juan Pérez de (ed.), Atlas, Madrid, p. 431, 1958-9 [1535]. También citado en Urdapilleta, Marco A., “Maravilla y retórica en las crónicas de Indias”, en *La Colmena (Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México)*, 49, Universidad Autónoma del Estado de México, México, <<http://www.uaemex.mx/plin/colmena/>> (31-08-2010), 2006.

²⁵ *Ibidem*.

como muestra, son las “mezquitas” de Cortés para aludir a los teocalis: “Y certifico a Vuestra Alteza que yo conté desde una mezquita cuatrocientas y tantas torres en dicha cibdad, y todas son de mezquitas”.²⁶

Y también desde la decodificación de lo nuevo a través de códigos culturales europeos, fr. Diego Valadés aseguraba en el contexto colonizador que: “Se empleó tanta industria y cuidado en enseñar a los indios, que éstos llegaron a leer bien, a escribir y a cantar, de modo que en ninguna parte de la Tierra se celebran más solemnemente el sacrificio de la misa y los demás oficios divinos en los días feriales. De tal manera que ninguna de las iglesias catedrales de España la iguala por su magnificencia (...)”.²⁷

Conocido es el pasaje de la descripción de Bernal Díaz del Castillo en la que expresa su sorpresa ante la excepcional belleza de la capital mexicana Tenochtitlán, comparada incluso con uno de los libros de caballerías más afamados:

Y desde que vimos tantas ciudades y villas pobladas en el agua, y en tierra firme otras grandes poblaciones, y aquella calzada tan derecha y por nivel. Cómo iba a México, nos quedamos admirados, y decíamos que parecía a las cosas de encantamiento que cuentan en el libro de Amadís, por las grandes torres y cúes y edificios que tenían dentro en el agua, y todos de calicanto, y aun algunos de nuestros soldados decían que si aquello que veían si era entre sueños, y no es de maravillar que yo escriba aquí de esta manera, porque hay mucho que ponderar en ello que no sé como lo cuente: ver cosas nunca oídas, ni aun soñadas, como veíamos. (...) Y después que entramos en aquella ciudad de Estapalapa²⁸, de la manera de los palacios donde nos aposentaron, de cuán grandes y bien labrados eran, de cantería muy prima y la madera de cedros, y de otros buenos árboles olorosos (...). [La descripción continúa relatando su asombro ante la diversidad de aves, el cuidado y abundancia en jardines y huertas, etc.].²⁹

²⁶ Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*, Delgado, Ángel (ed.), Castalia, Madrid, p. 195, 1993 [1519-1526].

²⁷ Valadés, fray Diego, *Retórica Cristiana*, Palomera, Esteban J. et al., Fondo de Cultura Económica, México, p. 226, 2003 [1579]. La cursiva es nuestra.

²⁸ Uno de los valles circundantes de Tenochtitlán.

²⁹ Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Linkgua, Barcelona, p. 149, 2009 [1575]. Tiempo después, fray Diego realizaba una descripción muy similar: “Construían templos dignos de admiración por lo que en ellos gastaban y por el arte con que los fabricaban (...) que aún hoy día llenan de admiración a cuantos los contemplan. (...) Embellecían esos templos, jardines, amenas fuentes, baños termales, albercas y verdes huertos deliciosos por sus flores y sus árboles, pues tienen flores de exquisita y variada fragancia (...). Todos bailaban con agilidad y do-

O las minuciosas descripciones de la piña, del colibrí y del *ahuehuatl* o “árbol del paraíso”, motivo de sorpresa y admiración para Oviedo, Motolinía y Valadés, respectivamente.³⁰

Otro grupo de recursos retórico-emocionales son los de *naturaleza ética*, descripciones que tratan de expresar, mediante la exposición de virtudes morales o físicas (las del cronista-soldado o tropas aliadas) y vicios (los del adversario), una imagen idealizada del emisor del texto con el objeto de persuadir al destinatario: el Rey o Corte encargada de reconocer los méritos relacionados o servicios prestados. Para su articulación será frecuente la inserción de discursos en estilo directo puestos en boca de los protagonistas del acontecimiento. Una clara muestra la encontramos en la *Historia de la invención de las Indias* de Hernán Pérez de Oliva, quien otorga toda una oratoria ciceroniana a los taínos, o en las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés, quien no dudará en atribuir a Moctezuma el tono solemne y el valor providencialista de la historiografía de la época, así como el empleo de un lenguaje y conceptos propios de un príncipe europeo:

Muchos días ha que por nuestras escripturas tenemos de nuestros antepasados noticia que yo ni todos los que en esta tierra habitamos no somos naturales della, sino extranjeros y venidos a ellas de partes muy estrañas. Y tenemos asimesmo que a estas partes trajo nuestra generación un *señor* cuyos *vasallos* todos eran, el cual se volvió a su naturaleza. Y después tornó a venir dende en mucho tiempo, y tanto que ya estaban casados los que habían quedado con las mujeres naturales de la tierra y tenían mucha generación y fechos pueblos donde vivían. Y queriéndolos llevar consigo, no quisieron ir ni menos rescebirle por señor, y así se volvió. Y siempre hemos tenido que los que dél descendiesen habían de venir a sojuzgar esta tierra y nosotros como a sus vasallos, y segúnd de la parte que vos decís que venís, que es hacia a do sale el sol, y las cosas que decís dese grand señor o rey que acá os invió, creemos

nosura (...). Los nobles iban cubiertos con vestidos cortos y ajustados, hechos de paño grueso, adornados de flores y tejidos con mucho arte (...). Valadés, fray Diego, *Retórica Cristiana*, Palomera, Esteban J. et al., Fondo de Cultura Económica, México, pp. 167-168, 2003 [1579].

³⁰ Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Historia general y natural de las Indias islas y tierra-firme del mar Océano*, Tudela y Bueso, Juan Pérez de (ed.), Atlas, Madrid, p. 187, 1958-9 [1535]; Motolinía, fray Toribio de, *Memoriales o el libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, O’Gorman, Edmundo (ed.), Fondo de Cultura Económica, México, pp. 376-377, 1965 [1541]; Valadés, fray Diego, *Retórica Cristiana*/Palomera, Esteban J. et al., Fondo de Cultura Económica, México, p. 168, 2003 [1579].

y tenemos por cierto él ser nuestro *señor natural*, en especial que nos decís que él ha muchos días que tenía noticia de nosotros [concepto providencialista de la historia].³¹

Otra interesante muestra la localizamos en la *Rhetorica* valadesiana con ocasión de la explicación del género judicial, donde el franciscano aprovechará para introducir un extenso elogio a los caballeros educados en la Nueva España por la orden franciscana en su voluntad de obtener los reconocimientos reales:

A modo de ejemplo puede traerse la excelencia de caballeros educados en el Nuevo Mundo, los cuales son ciertamente de una forma, de un rostro tan dulce, tan bello, que nada puede sobrepasarlos y están ejercitados con sus grandes fuerzas en un cuerpo excelente tanto en lo ecuestre como en lo militar; después, tienen voz para cantar y blandos brazos para danzar, de modo que *considero increíble que en el mundo entero haya una ciudad en la cual se encuentren jóvenes en cantidad tan grande, tan pulidos y diestros y dotados de las virtudes de la naturaleza; ni siquiera en un palacio real.*³²

O en su defensa de los naturales de la provincia Chichimeca:

Así, al hablar de la provincia de los chichimecas hay que decir que es tan rica en plata, que ella sola proporciona todo cuanto se lleva a España de riquezas; que engendra hombres tan robustos y tan ágiles que no sólo ellos sino también las mujeres cargan sobre los hombros fardos doblemente mayores que los nuestros y los llevan recorriendo un camino mucho más largo. Además, que son los hombres tan belicosos, y de pechos tan animosos, que estando en sus cuerpos desnudos, y armados sólo con arco y flecha, se atreven a hacer frente a los soldados bien adiestrados y bien pertrechados de armadura, y acometen con una rapidez propia de ciervos.³³

Conclusión

En definitiva, la pretensión de hallar una definición precisa de ese diverso y complejo conjunto de textos indianos que, bajo la denominación común de

³¹ Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*, Delgado, Ángel (ed.), Castalia, Madrid, pp. 210-211, 1993 [1519-1526]. La cursiva es nuestra.

³² Valadés, fray Diego, *Retórica Cristiana* /Palomera, Esteban J. et al., Fondo de Cultura Económica, México, pp. 199-200, 2003 [1579]. La cursiva es nuestra.

³³ *Ibidem*, pp. 165-166.

“crónicas de Indias”, fue producido entre los siglos XVI y XVIII, así como la de ajustar sus técnicas de composición a las propias de la historiografía y la literatura de la época, está marcada por la imprecisión y el equívoco. Como hemos tenido ocasión de comprobar, alcanzar un mayor conocimiento de este ingente conjunto de “cosas de Indias”, más allá de apropiaciones disciplinarias, puede facilitarse desde su análisis retórico, el estudio de sus “modos de escritura” y el procesamiento de las *reso* materiales persuasivos empleados.

Bibliografía

Fuentes

- AA.VV., *Hernán Cortés y su tiempo 1485-1985: Actas del Congreso del V Centenario del descubrimiento de América*, Editora Regional de Extremadura, Mérida, 1987.
- Acosta, José de, *Historia natural y moral de las Indias*, O’Gorman, Edmundo (ed.), Fondo de Cultura Económica, México, 2006 [1590].
- Adorno, Rolena, “Nuevas perspectivas en los estudios literarios coloniales hispanoamericanos”, en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, XIV, 28, Tufts University, USA, pp. 11-37, 1988.
- Añón, Valeria y Rodríguez Jimena, “¿Crónicas, historias, relatos de viaje? Acerca de los nuevos estudios coloniales latinoamericanos”, en Amícola, José (dir.), *Actas del VII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica literaria*, OrbisTertius, La Plata, <<http://sedici.unlp.edu.ar/>> (15-09-2010), 2009.
- Aracil, Beatriz, “Cortés y sus cronistas: la última conquista del héroe”, en *Atenea*, núm. 499, Universidad de Concepción, Concepción, pp. 61-76, 2009.
- Castillo, Fernando del, *Las crónicas de Indias*, Intervención Cultural, Mataró, 2004.
- Cortés, Amado M., “Algunas reflexiones en torno a la historiografía india”, en *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras: Graffylia*, núm. 5, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, pp. 17-24, 2005.
- Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*, Delgado, Ángel (ed.), Castalia, Madrid, 1993 [1519-1526].
- Croce, Benedetto, *Teoría e Historia de la Historiografía*, Escuela, Buenos Aires, 1955.

- Cuesta, Mariano, “Los cronistas oficiales de Indias. De López de Velasco a Céspedes del Castillo”, en *Revista Complutense de Historia de América*, núm. 33, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, pp. 115-150, 2007.
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Rico, Francisco (ed.), Plaza y Janés, Barcelona, 1998 [1632].
- , *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Linkgua, Barcelona, 2009 [1575].
- Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Historia general y natural de las Indias islas y tierra-firme del mar Océano*, Tudela y Bueso, Juan Pérez de (ed.), Atlas, Madrid, 1958-9 [1535].
- Garcilaso de la Vega, Inca, *Comentarios Reales*, Serna, Mercedes (ed.), Clásicos Castalia, Madrid, 2000 [1609].
- Goic, Cedomil, “La novela hispanoamericana colonial”, en Madrigal, Luis Í. (coord.), *Historia de la Literatura Hispanoamericana. Época Colonial*, Cátedra, Madrid, pp. 369-406, 1982.
- González, José C., “Hacia una definición de las crónicas de Indias”, en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, núm. 28, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, pp. 227-237, 1999.
- González, Roberto, “Humanismo, Retórica y las Crónicas de la conquista”, en González, Roberto (comp.), *Historia y ficción en la narrativa hispanoamericana*, Monte Ávila, Caracas, pp. 149-166, 1984.
- Kohut, Karl, “La Conquista en la crítica literaria”, en Kohut, Karl y Bähr, Jürgen (eds.), *De conquistadores y conquistados. Realidad, justificación, representación*, Vervuert, Frankfurt am Main, pp. 29-51, 1992.
- Levin, David, *In defense of historical literature*, Hill and Wang, New York, 1967.
- Lihendard, Martin, “La crónica mestiza en México y el Perú hasta 1620: apuntes para su estudio histórico-literario”, en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, IX, núm. 17, Tufts University, USA, pp. 105-115, 1982.
- López de Mariscal, Blanca, *Relatos y relaciones de viaje al Nuevo Mundo en el siglo XVI. Un acercamiento a la identificación del género*, Polifemo-Tecnológico de Monterrey, Madrid, 2004.
- Matute, Álvaro, “Crónica: Historia o Literatura”, en *HMex*, XLVI, núm. 4, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 711-722, 1996.

- Mendiola, Alfonso, *Bernal Díaz del Castillo: verdad romanesca y verdad historiográfica*, Universidad Iberoamericana-Serie Historia y Grafía 4, México, 1995.
- , *Retórica, Comunicación y Realidad. La construcción retórica de las batallas de la conquista*, Universidad Iberoamericana, México, 2003.
- Mignolo, Walter, “Texto y contexto discursivo: el problema de las crónicas indianas”, en McDuffie, Keith y Roggiano, Alfredo (eds.), *Texto/Contexto en la literatura iberoamericana: Memoria del XIX Congreso (Pittsburgh, 27 de mayo-1 de junio de 1979)*, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Madrid, pp. 223-233, 1981a.
- , “El metatexto historiográfico y la historiografía indiana”, en: *Modern Language Notes*, núm. 96, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, Maryland, pp. 358-402, 1981b.
- , “Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista”, en Madrigal, Luis Í. (coord.), *Historia de la Literatura Hispanoamericana (Época Colonial)*, Cátedra, Madrid, pp. 57-116, 1997.
- Motolinía, fray Toribio de, *Memoriales o el libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, O’Gorman, Edmundo (ed.), Fondo de Cultura Económica, México, 1965 [1541].
- O’Gorman, Edmundo, *Cuatro historiadores de Indias*, Sep/Setentas, México, 1972.
- Oviedo, María R., “La anécdota en la crónica de Indias”, en Campani, Clara, Sánchez, Marjorie y Spinatto, Patrizia (eds.), *Congreso Internacional Italia, Iberia y el Nuevo Mundo. Presencias culturales italianas e ibéricas en el Nuevo Mundo; Miguel Ángel Asturias. Aspectos y problemas de la narrativa del siglo XX (9-10-11, maggio 1996)*, Bulzoni Milano, Roma, pp. 187-206, 1997.
- Pellús, Elena, *Sobre las hazañas de Hernán Cortés: estudio y traducción*, Universidad de Alicante, Alicante, 1997.
- Pupo-Walter, Enrique, *La vocación literaria del pensamiento histórico en América. Desarrollo de la prosa de ficción: siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*, Gredos, Madrid, 1982.
- , “Creatividad y paradojas formales en las crónicas mexicanas de los siglos XVI y XVII”, en Foster, Merlín y Ortega, Julio (eds.), *De la crónica a la nueva narrativa mexicana*. Oasis, México, pp. 29-36, 1986.
- , (ed.), “El relato virreinal”, *El cuento hispanoamericano*, Castalia, Madrid, pp. 55-78, 1995.
- Ramírez, Gerardo, “Retórica y colonialismo en las crónicas de la conquista”, en Arribas, Julián, Gómez, Juan Carlos y Ramírez, Gerardo (comp.),

- Temas de retórica hispana renacentista*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 69-88, 2000.
- Ray, James, “La retórica y la crónica de Indias: el caso de Bernal Díaz del Castillo”, en Kossoff, David, Amor, José, Kossoff Ruth H., Ribbans, Geoffrey W. (eds.), *Actas del VIII Congreso Internacional de Hispanistas (22-27 de agosto, 1983)*, Ediciones Istmo, Madrid, pp. 645-651, 1986.
- Serna, Mercedes, *Crónicas de Indias. Antología*, Cátedra, Madrid, 2007.
- Urdapilleta, Marco A., “Maravilla y retórica en las crónicas de Indias”, en *La Colmena (Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México)*, núm. 49, Universidad Autónoma del Estado de México, México, <<http://www.uaemex.mx/plin/colmena/>> (31-08-2010), 2006.
- Valadés, fray Diego, *Retórica Cristiana*, Palomera, Esteban J. (intr.), Castro, Alfonso (adver.), Herrera, Tarsicio (traducc.), Fondo de Cultura Económica, México, 2003 [1579].
- Valcárcel, Simón, *Las crónicas de Indias como expresión y configuración de la mentalidad renacentista*, Diputación Provincial de Granada, Granada, 1997.
- Veres, Luis, “El marco de la ficción en la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* de fray Bartolomé de las Casas”, en *Especulo: Revista de estudios literarios*, núm. 9, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, <<http://www.ucm.es/info/especulo/>> (19-09-2010), 1998.
- White, Hayden, *Metahistory. The historical imagination in nineteenth century Europe*, The John Hopkins University Press, Baltimore-Londres, 1973.
- White, Hayden, *The content of de form. Narrative discourse and historical representation*, The John Hopkins University Press, Baltimore-London 1998.